



Con Papini y con Florencia

por MIGUEL SERRANO

HACE muchos años que lo *Hombre analizado* (El tema italiano), de Cesareo Papini, libro lleno de fuerza, con un deseo ferviente de comprender los fenómenos imperantes alentado por el tiempo y el conocimiento. Una pagina estupenda, además, merecedora del ambiente de la tierra de Florencia, del paraíso, de la Toscana, y reveladora el anhelo del autor por los caminos polvorrientos, los viajes a botes y los ríos que danzan.

Siempre se sentido una especial predilección por la naturaleza de mi país. Papini me informó en ello. Creí ver alguna semejanza entre las laderas de nuestras montañas, entre los senderos de nuestros campos y los de su libro.

Mi adolescencia fue tan sencilla y austera como por ese libro. Asimismo a su autor. Y si entonces lo hubiese encontrado, tal vez se habría cumplido mi más grande deseo de esos años.

La vida es curiosamente curiosa. Suelo darme la ocasión de realizar nuestras aspiraciones cuando estas ya no son más, bien porque hemos perdido toda esperanza de cumplirlas o porque nos hemos vuelto viejos, o porque aspiraciones y orgazmos nos agobián.

Bastantes años después, olvidado de antiguos deseos, he seguido que estuve en Florencia.

El sol del verano que aún une las sombras, impulsa cada a su hombre del sur del mundo, instarriando al cielo. Al marchar por las viejas calles, al ir hacia las ruinas romanas y etruscas de Fiesole, contemplar a lo lejos la campiña de Toscana, con sus montes y verdes valles, algo surge del fondo del alma: es la distancia de los años y el recuerdo del escritor y del poeta que aún viven. Verla abierta sería como rendirme hincapie a esos tiempos mágicos.

Buscando por Florencia, tengo memoria de ver la Plaza de la Signoria, donde está el Busto de Miguel Angel y hay una fuente con obras de Beccafico Cellini. Contemplo el Palazzo Pitti. Cruzado de noche el Ponte Vecchio y despues ascendiendo por los escalones de la casa del Duomo Alighieri. "Pensar o poseer... salvo Dios e... desposar, o bien el amor recordada y muerta por la magia de Beatriz".

Los otros años del Ponte Vecchio me han mostrado un andar y una tristeza profusas. Un roce de las mie ha dado también la dirección de la casa de Papini. El número veintiún Via Giacomo, 10.

Pero Papini no está en Florencia. Se habrá ido a pasar cinco veranos a la costa del Mediterráneo, a Ferte dei Marmi, cerca de Vía Reggio.

El tren para Vía Reggio no sale hasta la mañana de la tarde. Puedo contemplar mientras tanto las plazas del Pia Angelico en el centro de San Marco. Y conozco que es maravilloso que con esta barra y estos caños el horizonte se transporte hasta las profundidades de la luciérnaga. Porque casi da hoy tanto la alborada, debe ser difícil encontrarla adentro... Sin embargo, en Pia Angelico aparece la "Voz de Dios", encubierta en la barra defensiva y todo el calor del verano de Italia.

A Ferte dei Marmi Regio en la tarde, ya oscuro. Y se vé que las imágenes, como el agua de un pozo profundo, se multiplican ante la luna. La noche se enciende Pavia. Y entre un parque en sombra, despidiendo

Nadie viene a mis interacciones, me pongo por una alberca y un rincón de conservación. De este modo nacgo en medio de una reunión familiar en el jardín de la villa.

A grandes personas se avistan, y después de un breve cambio de saludos, se van y me dejan solo con el escritor y su esposa.

Papini es más jovem que Hesse; un andarigo, se ve más desgraciado, más destruido. Es alto y con su cabellón despeinado. Esta expongo estremo cargo de su rostro. De la impresión de ser un bicho que ha sido devorando aves de su nido en su paso por la vida.

Inicia una conversación contundente que hace poco que he escuchado con Hermann Hesse. Me explico trial al decirte que este me ha enseñado que lo fundamental en la vida es tratar de ser la voz de Dios. Hesse me ha dicho tal cosa, cosa que "en el fondo de todo religioso se encuentra la voz de Dios".

Pero no alcanzo a creérmelo, para me responder: "En esa afirmación no hay nada nuevo".

Lo importante — me agrega — es saber si Dios tiene algún acceso en hablar a los hombres. Luego, si los hombres son capaces de oír a Dios, si es que El los habla. Y, por último, si los hombres pueden interpretar la voz de Dios, si es que la oyen bien.

De Hermann Hesse, Papini sólo conoce su libro *Siddharta*. Me dice, exulta de que en Europa los escritores se ignoran más que en Sudamérica.

Luego nos referimos a su comentado artículo sobre América del Sur. Papini se extiende largamente sobre él. Dice que lo vio mal interpretado que él no lo redactó por voluntad al resto de nuestro continente y que sólo ha hecho que al presente no tiene más que un *curriculum*, no un *discípulo*, ni a un *Sant'Juan de la Cruz*, ni a un *Nietzsche*.

Me parece admirar en Papini una estrecha preocupación y cariño por Sudamérica, en los cuales, en su temperamento apasionado y profundo como él mismo, se manifiestan en el amog y en la cruda.

En la esencia de su libro, se me apresura y me pregunta:

— Hay mucha India en Sudamérica. ¡Es un país indio...! Yo no siento a nadie, porque estoy casi ciego.

Se resopla sonrisa. Y le dice que se lo pasaron.

Deseoso Papini viene a hablar de Europa. Con gran fervor se ensaña de su mundo, y me dice que cree que Europa siempre seguirá siendo la cultura del mundo, porque se oculta en ella las necesarias constantes de peligro y sangre, y de empresas terribles que hacen que el continente se mantenga vigilante. En este el continente prepara para las más altas responsabilidades y para el nacimiento de las mejores individualidades. Europa se parece a Grecia, en un planeta más amplio, ofrecida en sus grandes glorias ante el peligro de la invasión de los bárbaros, delle crías y superviviente para sobrevivir. La humanidad tiene un gran papel que cumplir en esta guerra y en el equilibrio mundial. Italia, España, Francia y Sudamérica (que también es latina de espíritu, según Papini) son un presencial libro para la integración del mundo del futuro. La catolicidad es el elemento con el cual se producirá el nacimiento.

Yo recordaba que Joyce diría — que a mi manera de ver es uno de los escritores más americanos — una afirmación, y que llegaría a serle hasta la muerte, a medida que el tiempo pasase — ha dicho que la esencia vital de Europa se debe a su diversidad y pluralidad entre numerosas propuestas. Y cada día las raíces para las raíces crecen al igual en Sudamérica tanto en América Latina al espíritu de Europa. Es porque se enciende en cada continente como Europa.

Ha pasado el tiempo. Papini sigue en la charla y se le ha ocurrido decirme que la fuerza de su libro viene de su esposa. En su anécdota, se expresa una cifra: una taza de café y me cuenta que el escritor la pasaba en malas horas, pero la estaba muy contento. La esposa de Papini es cosa muy bella y cordial.

— ¿Cuánta fuerza tiene tu libro — me dice.

Al volver, el escritor me trae de regalo su ultima libro, impreso en Salamanca. *Le pañuelo del poeta*. La firma del poeta. Y me lo dedica escribiendo en español: "Para mi amigo de una tarde".

Después ambos nos acompañan hasta el restaurante que nos espera. Cuenca la noche otra vez. Papini se apoya en mi hombro y en el fondo, una gran orquesta expresa en las sombras. Tanto el escritor me expresa deseo que me quedo a comer con ellos, y su cordialidad es emocionante. Papini me pregunta si me alegra el destino para el tacto o si me trae lo suficiente para vivir y por Italia. Por la noche, ese poeta, lleva sus formas de mucha fuerza en compañía a este mundo sensible. "Tengo de una tarde".

En la noche, me oí cuando el golpe de las ondas del Mediterráneo, siente cerca el lejano de ese bicho que tanto adoró, y su grandeza, de reflejar en su voz que en su voz illos que el destino me haya permitido marchar así, en este viejo mundo, del bicho de mi ya lejana adolescencia.

Papini no podía saber cuánto lo que para mí significó encontrarme a él y a su familia. Una vuelta a esos años en que creímos. Illos, porque todos los caminos estaban aún frente a nosotros...

— P. Mariano, 23 de noviembre de 1931



Con Papini y con Florencia [artículo] Miguel Serrano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Serrano, Miguel, 1917-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Papini y con Florencia [artículo] Miguel Serrano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)